

proyectodiseño, vol. 90, 2014, pp. 156-156.

## Nosotredad y más Sur.

Gutiérrez Borrero, Alfredo.

Cita:

Gutiérrez Borrero, Alfredo (2014). *Nosotredad y más Sur*. *proyectodiseño*, 90, 156-156.


Dirección estable: <https://www.aacademica.org/alfredo.gutierrez.borrero/10>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p0WH/b3M>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*



extravagancia de Frank Gehry, dos de los muchos héroes mediáticos que tanto atraen a los incautos o a los oportunistas.

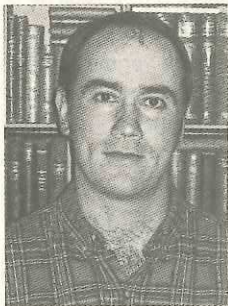
Qué bueno que en Colombia apareciera una figura sencilla como la de Ban en lugar de tantos egos replicantes de las penúltimas modas internacionales. [alberto.saldarriaga@utadeo.edu.co](mailto:alberto.saldarriaga@utadeo.edu.co)

//

## 'Nosotredad' y más sur

Cuando una persona, dice 'nosotros', para diseñar, o para actuar en cualquier otra dimensión de la experiencia humana, la palabra porta multiplicidad de interpretaciones. Y cuando varias personas la pronuncian en una conversación, tales interpretaciones son potencial y posicionalmente distintas para cada una de ellas; incluso hay grados de diferencia en la misma palabra 'nosotros' expresada repetidas a veces por la misma persona durante la misma charla.

Por: Alfredo Gutiérrez Borrero



Casi nunca que decimos 'nosotros' (o 'nosotras', para el caso es similar), quienes platicamos, aludimos al mismo nosotros; y en ese rumbo es usual que cada vez que decimos 'nosotros' el sentido que otorgamos al término difiera algo del que le atribuimos en ocasiones anteriores y del que le atribuiremos en las posteriores.

Este 'nosotros' (o nosotras), puede tener versátiles niveles simultáneos. Por ejemplo, cuando una mujer dice 'nosotras', puede designar en el mismo instante e intervención, según ella comprenda y sea comprendida por sus interlocutores, algo tan general como las mujeres, las personas, o tan específico como tres estudiantes ficticias de penúltimo grado de diseño industrial de la Universidad Javeriana que 'estamos cursando la asignatura X en el primer periodo de 2014 y protagonizamos el modo en que Alfredo Gutiérrez ilustra esta columna en la revista *proyectodiseño*'.

Es pues, más o menos sencillo precisar lo que hacemos con las palabras, pero mucho más sutil advertir lo que las palabras hacen con nosotros. Menudo trabalenguas para señalar que, aunque nos parezca que cuanto decimos (o escribimos) es evidente en todo momento, el mundo de las comunicaciones es voluble. ¡Y ni hablar del idioma, los acentos regionales, el gesto, la entonación, y otros factores asociados cuyas interrelaciones son profundas! Como 'nosotros', cualquier otra palabra tiene sentidos movedizos que fijamos a capricho para un único instante, del mismo modo que sucede con un proyecto de diseño. No es generalizable lo que aplica para uno, a todos los demás.

La particularidad de la palabra 'nosotros' por su condición vinculante es que la empleamos para aproximarnos a otros seres humanos, bien para cooperar, bien para imponer mi 'nosotros' o tú 'nosotros' (esos como tú o yo) a un nuestro 'nosotros' que acabamos por asumir obligatorio para todos. Con esas minucias vuelvo al sur, y al diseño del sur, que mencioné en pasadas columnas, pues creo que todo diseño, asumido

como técnica sin mediación reflexiva, reduce a quienes lo practican a una suerte de desarrolladores de aplicativos para un jamás cuestionado sistema operativo consumista y productivo, asumido como único y natural. Esto es propio de la verticalidad, de tener un 'norte' (cuyas acepciones también diversas comparten la cualidad de inclinarnos a valorar el mundo y la historia como piramidales y jerárquicamente ordenadas comarcas donde ante la voz dominante callan todas las demás). Dichos modales verticalistas para comportarnos y conocer a qué llamo, metafóricamente, 'del norte', constriñen a obrar pensando en el futuro, el desarrollo, el progreso, la seriedad, el rigor, la disciplina, la velocidad, el mercado, la empresa, el dinero y la innovación.

Sin embargo, hay modos de pensar y maneras de estar en el mundo, que para ¿nuestra? computacional analogía, equivaldrán a sistemas operativos donde el diseño sería bailado con otros ritmos y en los cuales son posibles otros aplicativos (proyectos). En anteriores textos aludí al 'Buen vivir' (Sumak Kawsay, Suma Qamaña, etc. de los pueblos originarios de Abya Yala, que no América, para denominar el continente con un vocablo no europeo) o al Mitakuye Oyasin de la nación Lakhota. Seguro habrá lectores familiarizados con el Ubuntu, como expresión del pensar y sentir de los pueblos originarios africanos (llamarlo 'filosofía' sería encerrarlo en un modos europeos de pensar); o con otras modalidades vitales, como el Tikanga de los maoríes neozelandeses, la Antillanidad de los caribeños, o el Satyagraha de la India. Sistemas todos, enfocados en el presente, en la lentitud, en el humor, en la comunidad, en el cuidado, en el pasado y en lo eterno, más que en la novedad, el negocio y la velocidad.

Pensar las técnicas para diseñar con estos rumbos es practicar el sur (hemisférico, global, tropical, vacacional, o como estado de la mente) e implica algo más que ubicar en un mapa el sur arriba y el norte abajo. Para el caso, tras leer al filósofo y artista australiano de ancestro griego Nikos Papastergiadis, hombre de sur a sur, pienso que en 2014, quienes vivimos o nacimos en Colombia afirmamos que el nuestro es un país independiente desde hace casi dos siglos. Pero nos sorprenderá advertir que difícilmente hay forma de viajar en avión desde Colombia al oriente cercano, o lejano, al África o a Oceanía, sin paso previo por un aeropuerto europeo, o estadounidense (salvo acaso algunos escasos vuelos con escala en Chile, México, Brasil o Argentina), ello por cuanto la abrumadora mayoría del tráfico aéreo que fluye desde y hacia Colombia, reproduce las antiguas rutas de dominación colonial hacia España (esto es Europa) o las excolonias del Imperio Británico (los Estados Unidos o Canadá).

Con las noticias acontece parecido y mucho sospecho que también con la educación, la industria, el turismo, las artes, las ciencias, el emprendimiento y las maneras de diseñar cualquier artefacto. Por ello, considero que para diseñar el sur, hay que comenzar por intentar vivir el planeta, despacio y humorísticamente con cierto grado de horizontalidad y buscar la 'nosotredad' en otras latitudes y pueblos, allí donde ir al frente sea ir hacia atrás o a los lados; y subir requiera bajar. Más lento, más bajo, más débil. Hacia rumbos donde lo improductivo nos brinde en la suma de todos los ahoras, a todos los nosotros posibles, lo que la productividad no nos ofrecerá jamás en el resto de todos los mañanas. [alftecumseh@gmail.com](mailto:alftecumseh@gmail.com)

//



## Columna PD 90

### “Nosotredad” y más sur

Por: Alfredo Gutiérrez Borrero

alftecumseh@gmail.com

Cuando una persona, dice “nosotros”, para diseñar, o para actuar en cualquier otra dimensión de la experiencia humana, la palabra porta multiplicidad de interpretaciones. Y cuando varias personas la pronuncian en una conversación, tales interpretaciones son potencial y posicionalmente distintas para cada una de ellas; incluso hay grados de diferencia en la misma palabra “nosotros” expresada repetidas veces por la misma persona durante la misma charla. Casi nunca que decimos “nosotros” (o “nosotras”, para el caso es similar), quienes platicamos, aludimos al mismo nosotros; y en ese rumbo es usual que cada vez que decimos “nosotros” el sentido que otorgamos al término difiera algo del que le atribuimos en ocasiones anteriores y del que le atribuiremos en las posteriores.

Este “nosotros” (o nosotras), puede tener versátiles niveles simultáneos. Por ejemplo, cuando una mujer dice “nosotras”, puede designar en el mismo instante e intervención, según ella comprenda y sea comprendida por sus interlocutores, algo tan general como las mujeres, las personas, o tan específico como tres estudiantes ficticias de penúltimo grado de diseño industrial de la Universidad Javeriana que “estamos cursando la asignatura X en el primer periodo de 2014 y protagonizamos el modo en que Alfredo Gutiérrez ilustra esta columna en la revista *projectodiseño*”.

Es pues, más o menos sencillo precisar lo que hacemos con las palabras, pero mucho más sutil advertir lo que las palabras hacen con nosotros. Menudo trabalenguas para señalar que, aunque nos parezca que cuanto decimos (o escribimos) es evidente en todo momento, el mundo de las comunicaciones es voluble. ¡Y ni hablar del idioma, los acentos regionales, el gesto, la entonación, y otros factores asociados cuyas interrelaciones son profusos! Como “nosotros”, cualquier otra palabra tiene sentidos movedizos que fijamos a capricho para un único instante, del mismo modo que sucede con un proyecto de diseño. No es generalizable lo que aplica para uno, a todos los demás.

La particularidad de la palabra “nosotros” por su condición vinculante es que la empleamos para aproximarnos a otros seres humanos, bien para cooperar, bien para imponer mi “nosotros” o tú “nosotros” (esos como tu o yo) a un nuestro “nosotros” que acabamos por asumir obligatorio para todos. Con esas minucias vuelvo al sur, y al diseño del sur, que mencioné en pasadas columnas. Pues creo que todo diseño, asumido como técnica sin mediación reflexiva, reduce a quienes lo practican a una suerte de desarrolladores de aplicativos para un jamás-cuestionado sistema operativo consumista y productivo asumido como único y natural. Esto es propio de la verticalidad, de tener un ‘norte’ (cuyas acepciones también diversas comparten la cualidad de inclinarnos a valorar el mundo y la historia como piramidales y jerárquicamente ordenadas comarcas donde ante la voz dominante callan todas las demás) . Dichos modales verticalistas para comportarnos y conocer, que,

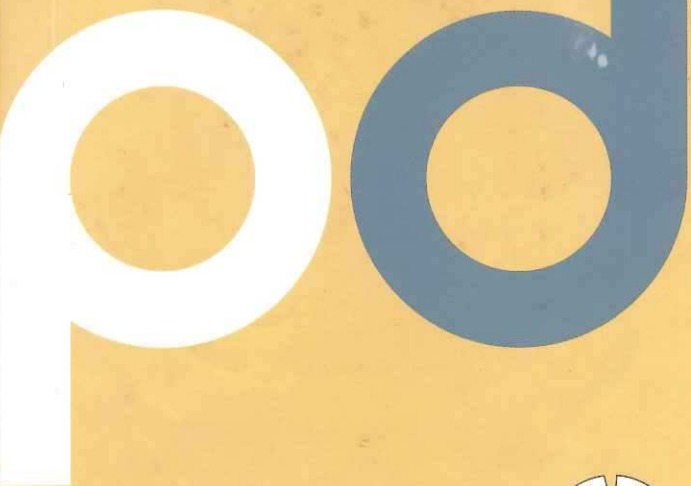
metafóricamente, llamo “del norte”, constriñen a obrar pensando en el futuro, el desarrollo, el progreso, la seriedad, el rigor, la disciplina, la velocidad, el mercado, la empresa, el dinero y la innovación.

Sin embargo, hay modos de pensar y maneras de estar en el mundo, que para ¿nuestra? computacional analogía, equivaldrán a sistemas operativos donde el diseño sería bailado con otros ritmos y en los cuales son posibles otros aplicativos (proyectos). En anteriores textos aludí al “Buen vivir” (Sumak Kawsay, Suma Qamaña, etc. de los pueblos originarios de Abya Yala, que no América, para denominar el continente con un vocablo no europeo) o al Mitakuye Oyasin de la nación Lakhota. Seguro habrá lectores familiarizados con el Ubuntu, como expresión del pensar y sentir de los pueblos originarios africanos (llamarlo “filosofía” sería encerrarlo en un modos europeos de pensar); o con otras modalidades vitales, como el Tikanga de los maoríes neozelandeses, la Antillanidad de los caribeños, o el Satyagraha de la India. Sistemas todos, enfocados en el presente, en la lentitud, en el humor, en la comunidad, en el cuidado, en el pasado y en lo eterno, más que en la novedad, el negocio y la velocidad.

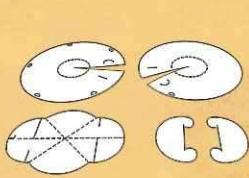
Pensar las técnicas para diseñar con estos rumbos, es practicar el sur (hemisférico, global, tropical, vacacional, o como estado de la mente) e implica algo más que ubicar en un mapa el sur arriba y el norte abajo. Para el caso, tras leer al filósofo y artista australiano de ancestro griego Nikos Papastergiadis, hombre de sur a sur, pienso que en 2014, afirmamos quienes vivimos o nacimos en Colombia, que el nuestro es un país independiente desde hace casi dos siglos. Pero nos sorprenderá advertir que difícilmente hay forma de viajar en avión desde Colombia al oriente cercano, o lejano, al África o a Oceanía, sin paso previo por un aeropuerto europeo, o estadounidense (salvo acaso algunos escasos vuelos con escala en Chile, México, Brasil o Argentina) ello por cuanto la abrumadora mayoría del tráfico aéreo que fluye desde y hacia Colombia, reproduce las antiguas rutas de dominación colonial hacia España (esto es Europa) o las ex colonias del Imperio Británico (los Estados Unidos o Canadá).

Con las noticias acontece parecido y mucho sospecho que también con la educación, la industria, el turismo, las artes, las ciencias, el empresariado y las maneras de diseñar cualquier artefacto. Por ello considero que para diseñar el sur, hay que comenzar por intentar vivir el planeta, despacio y humorísticamente con ciertos grado de horizontalidad y buscar la “nosotredad” en otras latitudes y pueblos, allí donde ir al frente sea ir hacia atrás o a los lados; y subir requiera bajar. Más lento, más bajo, más débil. Hacia rumbos donde lo improductivo nos brinde en la suma de todos los ahoras, a todos los nosotros posibles, lo que la productividad no nos ofrecerá jamás en la resta de todos los mañanas.

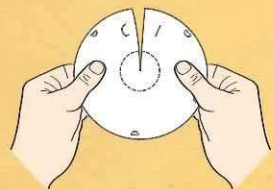
alftecumseh@gmail.com



# XVII LÁPIZ DE ACERO 2014



1



2



3



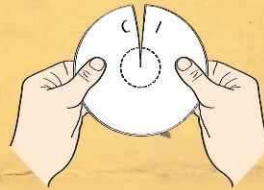
4



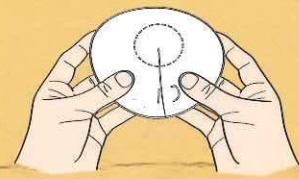
5



6



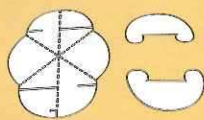
7



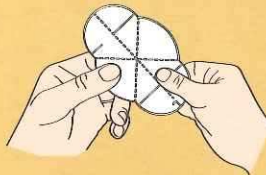
8



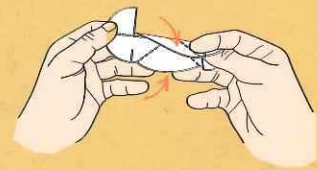
9



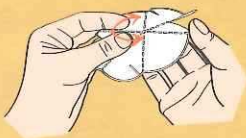
10



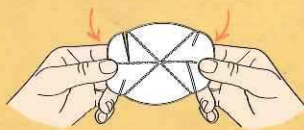
11



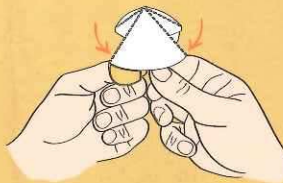
12



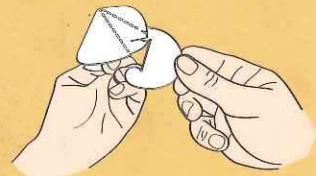
13



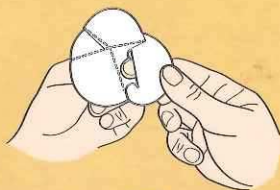
14



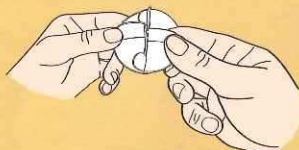
15



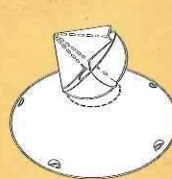
16



17



18



19



20

www.proyected.com  
Colombia \$15.500



Junio 2014

## REPÚBLICA DEL DISEÑO

Edición de nominados





La revista colombiana de diseño es una publicación bimestral de Grupo D Ltda. NIT 830 021 726 1

TEL (571) 622 6637 . FAX Ext. 116  
Cr. 23 # 86A - 27 Barrio Polo Club, Bogotá, Colombia  
www.proyectod.com  
Facebook: revista proyectodiseño  
Twitter: @proyectodiseño

Fundadores  
María José Barreto V, Iván Cortés C,  
Juan José Lozano L, Alejandro Vaca T.

**Director General**  
Iván Cortés C.  
editor@proyectod.com

**Consejo Editorial**  
Dicken Castro  
Pastora Correa  
Diego García-Reyes R.  
Alfredo Gutiérrez B.  
José Fernando Machado

**Periodistas**  
Esteban Álvarez Rojas  
corresponsal1@proyectod.com  
Camila Barajas  
redaccion2@proyectod.com  
Elizabeth Rodríguez Góngora  
redaccion3@proyectod.com

**Colaboradores en esta edición**  
Juan Camilo García  
David Osorio

**Coordinador Comercial**  
José Luis Ayala  
comercial@proyectod.com

**Ejecutiva Comercial**  
Margarita Malkún  
comercial2@proyectod.com

**Subdirectora de Diseño**  
Viviana Reategui M.  
diseno@proyectod.com

**Webmaster**  
Alejandro Jiménez  
webmaster@proyectod.com

**Diagramación**  
Viviana Reategui Malaver  
Alejandro Jiménez

**Coordinador de Audiencias**  
Jorge Argel  
mercadeo@proyectod.com

**Ejecutiva de Suscripciones**  
Adriana Padilla  
suscripciones@proyectod.com  
suscripciones2@proyectod.com

**Coordinador de Proyectos Especiales**  
David Zabala  
especiales@proyectod.com

**Ejecutiva de Proyectos Especiales**  
María Camila Luna C.  
concursos@proyectod.com

**Coordinador Administrativo**  
administracion@proyectod.com

**Asistente Administrativa**  
Sandra Bohórquez  
contabilidad@proyectod.com

**Talento Humano**  
Ana Suárez  
talentoh@proyectod.com

**Columnistas**  
Pablo Arrieta  
Susana Carrié  
Alfredo Gutiérrez B.  
John Joven  
María José Leño  
Marcelo Leslabay  
José Fernando Machado  
Rómulo Polo Flórez  
Alberto Saldarriaga

**Impresión**  
Editora Géminis Ltda.

**Distribución Masiva Colombia**  
Distribuidoras Unidas

ISSN 0122-5189

Reserva de Nombre  
Res. #630, mayo 24 de 1995 Mingobierno

Prohibida su reproducción sin previa autorización escrita de *proyectodiseño*.  
Las opiniones expresadas por los autores no corresponden necesariamente a las de la revista.

© *proyectodiseño*, Premio Lápiz de Acero, proyectod.com  
son marcas registradas de Grupo D Ltda.

**Junio 2014**

Esta revista hace parte de la  
Asociación de Revistas Culturales  
Colombianas

